

EL BUENO, EL FEO Y EL MALO



LUIS MARIA ANSON

Que después de organizar la moderación y denunciar la cobardía moral, se ha sacado ahora otro lema: "El Príncipe, pronto". Y es que a los monárquicos no les basta con que seamos ya una Monarquía, sino que además piden un rey. Los monárquicos es que lo quieren todo, oiga.



ALFONSO PASO

Que con toda su autoridad de médico y ensayista se ha manifestado a favor del divorcio, olvidando que donde come uno comen dos, y que, con lo caro que está todo, mientras no baje la merluza es imposible divorciarse, en España, porque el salario mínimo no permite la separación de cuerpos ni de estómagos.



Que ya no estrena tanta: funciones, gracias a Dios, pero está en todo, hace artículos, entrevistas, novelas, lo que sea. Antes era mejor, porque con no ir al teatro ya estaba. ¿Por qué no vuelve este prolifero autor a proliferar?

REFRANERO POPULAR APLICADO

A LOS ESPAÑOLES

"DENTRO DE LA CONCHA ESTÁ LA PERLA, AUNQUE NO PUEDES VERLA."



A LAS RELACIONES CON U.S.A.

"QUIEN EL GARITO FRECUENTA, CONVIERTE EN DEUDAS SU RENTA."



A ALGUNOS

"NO DIGAMOS HAREMOS, SINO COMENCEMOS."



AL DESARROLLO

"QUIEN DEJA CAMINO Y TOMA VEREDA, PIENSA QUE ADELANTA, PERO RODEA."



A LAS SOLTERAS

"MAS VALE PREVENIR QUE AMAMANTAR."



A ESTOS OTRA VEZ

"COMON TU SAYO Y DURARATE UN AÑO; VUELVELO A REMENDAR Y TE VOLVERA A DURAR."



LOS HORTERAS

HORTERA, al parecer, viene del latín «hortera», que significa vasija, y en Madrid se aplicaba desde mucho tiempo a los meritorios de ciertos comercios, de donde ha pasado a significar una persona que se conduce como lo que es y tiene la mala suerte de no ser elegante. Esta elegancia, por supuesto, puede ser innata o instintiva. La diferencia entre hortera y cursi, creo yo, es que el cursi quiere hacerse pasar por fino y el hortera no se da cuenta de que no lo es. Ambas palabras con frecuencia coinciden en una misma persona: hay horteras que lo son sin remedio y que, convencidos de que su manera de ser es la única verdadera, tratan de impresionar a los demás con ella; a estos podíamos llamarles provisionalmente «hortursis» o «curseras».

El verdadero hortera lo es porque no conoce otra cosa y cuando la conoce la menosprecia; el

cursi en cambio busca algo que a él le parece mejor, pero lo interpreta mal y lo hace bajar a su nivel. Es como adaptar la novena sinfonia de Beethoven a ritmo de habanera, que se podría hacer, evidentemente, pero sonaría tan raro como llevar pantalones azules con chaqueta verde y zapatos blancos de rejilla.

El cursi admite el diálogo, porque, aunque parta de cierta iniciativa y gusto propios, se da cuenta de estar buscando algo; el hortera no admite eso y por tanto es imposible dialogar con él sobre lo que él considera sus valores básicos.

Horteras los hay en todas las clases sociales: el duque que no ha leído un libro en su vida y menosprecia la gran biblioteca que le dejó su abuelo es tan hortera como el que dice que «delante de su señora nadie dice una palabrota» o

no saca la pluma parker más que los domingos, no sea que se vaya a estropear.

En catalán hortera se dice «saltamostradores», que es expresión más gráfica que la castellana: uno se imagina al hortera saltando el mostrador al amanecer, después de haber dormido a su sombra la noche entera, o saltándose de verdad cuando se casa con la hija del dueño de la tienda.

En muchos países europeos el hortera ha subido al poder y, por tanto, allí ha desaparecido este concepto por ahora. Digo por ahora porque, como es un concepto necesario para el equilibrio social humano, no tardarán en generar su propio concepto del horterismo, que quizás, cosas más raras se han visto, resulte coincidir con lo que antes se entendía por elegancia. Y vaya usted a saber quién de los dos tendrá razón.